

ROSAURA HERNÁNDEZ

# CANTO DE VIENTO Y GUERRA

La victoria decisiva fue de los ejércitos confederados que penetraron en Toluca llevándose del templo principal al dios Coltzin al tiempo que dejaban su recinto envuelto en llamas. Inmediatamente el triunfo se le comunicó a Tlacaélel quien preparó el recibimiento del dios cautivo, del rey victorioso y de los prisioneros destinados al sacrificio. Una vez llegado a su metrópoli Axayácatl dio gracias ante una imagen de Huitzilopochtli por la victoria y por haberle salvado la vida; con sus propias manos sacrificó ante el ídolo varias codornices. Los prisioneros fueron alistados para sacrificarlos en la fiesta Tlatlahquitezcatl.<sup>1</sup>

La victoria fue tan grande, que los cantares indígenas la recordaron en esta forma:

Empiezo a cantar yo Macuilxóchitl,  
para dar placer al dador de la vida:  
Ea, empiece el baile.

En la mansión de los muertos está también su morada;  
su mano dirige el canto: mirad aquí nuestras flores:  
Ea, empiece el baile.

Itzcóatl pueden llamarte los que perduran de Chalco:  
has avasallado al Matlatzinca, oh Itzcóatl Axayácatl,  
fuiste a poner cerco al pueblo de Tlacotepec.  
Se entrelazan tus flores y tus fámulas de papel  
con las que das gusto al Matlatzinca en Toluca y  
Tlacotepec:

ahora es cuando se reparten las flores y los plumajes  
del que da vida.

Los escudos de madera se sostienen en las manos,  
en el lugar del peligro, donde se cogen cautivos,  
en medio de la pelea, en el campo del combate.  
Iguales son nuestros cantos, iguales son nuestras  
flores:

<sup>1</sup> Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme I*, Imprenta de J. M. Andrade y Escalante, México, 1867, p. 283.

hemos barrido cabezas para dar placer al dador de la vida.

En tu mano está firme, oh Axayácatl, la floreciente macana:

con ella está echando brotes el florido combate:  
el divino licor florido con que se embriagan los que van a nuestro lado.<sup>2</sup>

Por otra parte, Rubén M. Campos recogió otra versión sobre este mismo cantar, en la cual se detalla un poco más el combate:

## Canto Matlatziquense

Vosotros, señores Itzcóatl y Axayácatl, con vuestros vasallos matlatzincas, venís a inquietar al pueblo de Tlacotepec.

Así como vuestras mariposas marchitan, tuercen y doblegan vuestras flores, vosotros mismos encarnecéis a los matlatzincas de *Toluca* y de *Tlacotepec*.

Por doquiera fueron extendidas mis conquistas, tocando los pueblos de Matlatzinco, Malinalco, Ocuilán, Tecualoyan y Xocotitlan, azotados por un otomí llamado Tlilatl, que en Xiquipilco apareció ordenando a las mujeres que terminasen las bragas y tilmas para obsequiar a su soldadesca. Que venga, que venga ese vil otomí; llamen a ese cobarde que me flageló y dijo que de cualquier manera se me matase, que en pergamino de gamo traía escrita la orden para exterminarme, cuando tímido vino a saludar simuladamente, con el designio de que fuese aderezado como lo ataviaron las mujeres de Axayanco.<sup>3</sup>

La guerra había terminado y las negociaciones de paz empezaron a trazarse. ■

<sup>2</sup> Ángel María Garibay, *Poesía indígena de la altiplanicie*, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, Núm. II, México, 1940, p. 42.

<sup>3</sup> Rubén M. Campos, *La producción literaria de los aztecas*, SEP, México, 1936, pp. 187-188.